



Entre el año 2000 y 2013 casi se duplicó el número de estudiantes que se forman en el extranjero a nivel mundial, pasando de 2,1 a 4,1 millones. SHUTTERSTOCK

## LA HORA DEL ESTUDIANTE INTERNACIONAL

España es uno de los principales emisores de alumnos a nivel mundial y a la vez uno de los destinos preferidos por los estudiantes. Sólo entre 2012 y 2015 se ha incrementado un 20% el número de jóvenes patrios que amplían su formación en el extranjero

**LUIS ALBERTO ÁLVAREZ MADRID**

«Los viajes son en la juventud una parte de la educación y, en la vejez, una parte de la experiencia». Con el permiso del filósofo británico Francis Bacon, autor de esta célebre cita, se podría añadir que los viajes ofrecen también experiencia a los jóvenes pues, en cierto modo, ésta no deja de ser sino una formación plenamente asimilada.

Sólo a partir de esta premisa se puede comprender el auge que experimentan los estudios en el extranjero entre los jóvenes españoles. Según Project Atlas, base de datos creada

por el Instituto de Educación Internacional (IIE, en sus siglas en inglés), el número de estudiantes internacionales de enseñanza superior a nivel mundial casi se duplicó entre 2000 y 2013, pasando de 2,1 a 4,1 millones.

España ocupa el puesto número 25 como emisor de alumnos internacionales en todo el mundo. Project Atlas, que recoge información de la Unesco y del Servicio Español para la Internacionalización de la Educación (Sepie), indica que el número de estudiantes que se aventuran fuera de nuestras fronteras se ha incrementado casi un 46% entre 2006 y

2015, pasando de 23.395 a 34.226. Sólo entre 2012 y 2015 el número de alumnos ha aumentado un 20%. Los diez principales destinos son Italia, Francia, Alemania, Reino Unido, Polonia, Portugal, Bélgica, EEUU, Países Bajos y República Checa.

El país norteamericano es el único extracomunitario que se cuele en el top 10 de los países preferidos por los jóvenes patrios. «Los alumnos españoles que vienen a estudiar o de intercambio a George Mason University, varios de ellos de la Universidad Carlos III de Madrid, no solo están haciendo un excelente trabajo académico, sino que se integran muy bien en la vida del campus y sacan el máximo provecho a la experiencia», reconoce Ángel Cabrera, antiguo decano del Instituto de Empresa y actual rector de la Universidad George Mason de Virginia (EEUU). Este académico nacido en Madrid recomienda a todo joven que se quiera embarcar en la aventura de la formación exterior a «escoger un país por el que tenga cierta afinidad o curiosidad cultural y un programa educativo que encaje lo mejor posible en el plan de estudios que esté siguiendo en España».

Pero si hay una iniciativa que ha supuesto el empujón definitivo a la internacionalización de la formación, esa es la beca Erasmus. En sus 30 años de vida, ha permitido que más de 5 millones de estudiantes europeos –más de medio millón de nuestro país– hayan realizado estudios en países europeos. «Es el buque insignia de la construcción europea», considera Pablo Martín González, director de Sepie.

Tal ha sido el éxito de este programa, que se dirige en un principio a la enseñanza superior, que ha inte-

## INTERÉS DE LOS CENTROS FORÁNEOS

Entre las conclusiones del estudio nacional que realiza Unitour con 17.800 estudiantes que asisten a su feria itinerante destaca que al 14% de los jóvenes le gustaría formarse en el extranjero, mientras que el 22% se inclina por trabajar fuera. Este interés se refleja en que de las 40 universidades que asisten a Unitour, 7 son extranjeras –de Dinamarca, Reino Unido, Italia y Francia–. Además, acuden a un 50% más de provincias españolas que el año pasado.

ALUMNOS ESPAÑOLES EN EL EXTERIOR  
34.226

grado todo tipo de formación, desde secundaria hasta adultos, a través de Erasmus+. Además, se amplió a países de todo el planeta. «La Erasmus ha facilitado que los estudiantes que no podían salir fuera lo hagan, no sólo por la dotación económica de la beca, sino por el respaldo de la universidad de destino y de la propia Unión Europea», apunta Martín González. El presupuesto de este programa es de 14.600 millones entre 2014 y 2020. España es el principal país tanto emisor como receptor de estudiantes. Sólo en 2016 hubo 3.850 movi­lidades de alumnos. De los 138 millones de euros que la Comisión Europea destina al programa Erasmus en España, nuestro país contribuye con 29 millones de euros, «pero se incrementará en 20 millones más», asegura Martín.

Según el Erasmus Impact Study elaborado por la Comisión Europea en 2014, los estudiantes que han participado en esta beca tienen un 23% menos de desempleo que los que no lo han hecho. «Con esta experiencia se adquieren competencias que buscan hoy las empresas, como la proactividad, las habilidades sociales, la visión global, el conocimiento de idiomas o la capacidad de adaptarse a cambios y de trabajar en ambientes multiculturales», comenta Elena Orden, responsable de Empresas de Recruiting Erasmus, de la consultora People Matters. Con nueve años a sus espaldas, Recruiting Erasmus es un programa de empleo que pone en contacto a estudiantes y empresas con el fin de incorporarlas a sus plantillas. Por esta iniciativa han pasado más de 37.000 participantes. Como se ve, la experiencia es un grado.